

Introducción a la semana

Tras celebrar la fiesta del Corpus en este domingo, la semana tiene como núcleo festivo la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, el viernes. Estaría bien que viviéramos la semana como una Octava del Corpus, como se entendía esta semana antes de la última reforma litúrgica. En esa sensación espiritual que nos produce tener como centro del día y de la vida, la presencia sacramental de Cristo entre nosotros, el viernes celebraremos que todo se debe a la grandeza de su corazón, de su amor hacia los hombres y mujeres. El sábado se asocia a esta celebración la Memoria del corazón de María. Pues asociado estuvo el corazón de María al de su hijo Jesús. El resto de los días, se celebra de feria, según el argot litúrgico. La lectura primera nos ofrece textos del libro del Antiguo Testamento, en concreto del primer libro de los Reyes. El personaje protagonista de estas lecturas es uno de los más significados de la religión judía, el profeta Elías. En su misión profética pasa por hambre y desamparo, decepción por verse incapaz de llevarla adelante, éxitos crueles frente a los sacerdotes de Baal y también signos que premian la generosidad de los pobres. El texto evangélico a partir de este domingo pertenecerá al evangelio de san Mateo. Comienza con el inicio del Sermón del Monte, que es la catequesis por excelencia de Jesús, según san Mateo. Empieza con las bienaventuranzas, la expresión más genuina y singular de la enseñanza de Jesús, y continúa con una catequesis muy significativa dirigida a sus discípulos. Por la Palabra de Dios que se nos ofrece en la lectura continua y por la solemnidad del Sagrado Corazón, un semana para vivirla en profundidad.

Lun

7

Jun

2010

Evangelio del día

Décima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El Señor le dirigió la Palabra”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 17, 1-6

En aquellos días, Elías, el tesbita, de Tisbé de Galaad, dijo a Ajab: «¡Vive el Señor, Dios de Israel, a quien sirvo! En estos años no caerá rocío ni lluvia si yo no lo mando.» Luego el Señor le dirigió la palabra: «Vete de aquí hacia el oriente y escóndete junto al torrente Carit, que queda cerca del Jordán. Bebe del torrente y yo mandaré a los cuervos que te lleven allí la comida.» Elías hizo lo que le mandó el Señor, y fue a vivir junto al torrente Carit, que queda cerca del Jordán. Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde, y bebía del torrente.

Salmo

Salmo responsorial: 120 R/ Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra. R.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel. R.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche. R.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,1-12

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles: «Dichosos los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Dichosos los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Dichosos los que trabajan por la paz, porque ellos se llamarán los Hijos de Dios. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo, que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura nos encontramos con un pasaje del libro de los Reyes donde Elías es socorrido por el Señor en medio de la sequía y la hambruna. Elías escucha la Palabra del Señor, que le dirige a él, y cumple lo que dice. Al cumplir lo que dice la Palabra del Señor, Elías tiene agua y comida para vivir.

El evangelio gravita sobre la misma idea: escuchar y cumplir la Palabra del Señor es fuente de vida. En el libro de los Reyes nos encontramos el auxilio del Señor sobre la vida física de Elías. En el evangelio nos encontramos con el auxilio del Señor en la vida espiritual, en lo profundo. Quien escucha y sirve la Palabra del Señor recibirá la Vida.

Quizás un cambio lingüístico nos ayude a comprender y a entender, desde otra óptica, las bienaventuranzas. Si cambiamos la palabra “bienaventurados” por la palabra “opto (a nivel personal) u optamos (a nivel eclesial)”, las bienaventuranzas parecen transformarse en un camino para alcanzar la Vida. Pero cuidado, podría, entonces, dar la sensación de que se trata de un ejercicio exclusivo de la voluntad, de optar por los pobres, por los que lloran... No se trata de eso; se trata de escuchar y dejarse interpelar en lo profundo por la Palabra de Dios y luego poner inteligencia, voluntad y libertad al servicio de lo escuchado.

¿Serían, entonces, las bienaventuranzas caminos de transformación para toda la Iglesia en la situación de hoy? Creo que sí. El Evangelio siempre “nos pone en jaque” a toda la Iglesia para llegar a la Vida.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Mar

8

Jun

2010

Evangelio del día

Décima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Vosotros sois la sal de la tierra... la luz del mundo.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 17,7-16

En aquellos días, se secó el torrente donde se había escondido Elías, porque no había llovido en la región. Entonces el Señor dirigió la palabra a Elías: «Anda, vete a Sarepta de Fenicia a vivir alí; yo mandaré a una viuda que te dé la comida.» Elías se puso en camino hacia Sarepta, y, al llegar a la puerta de la ciudad, encontró allí una viuda que recogía leña. La llamó y le dijo: «Por favor, tráeme un poco de agua en un jarro para que beba.» Mientras iba a buscarla, le gritó: «Por favor, tráeme también en la mano un trozo de pan.» Respondió ella: «Te juro por el Señor, tu Dios, que no tengo ni pan; me queda sólo un puñado de harina en el cántaro y un poco de aceite en la alcuza. Ya ves que estaba recogiendo un poco de leña. Voy a hacer un pan para mí y para mi hijo; nos lo comeremos y luego moriremos.» Respondió Elías: «No temas. Anda, prepáralo como has dicho, pero primero hazme a mí un panecillo y tráemelo; para ti y para tu hijo lo harás después. Porque así dice el Señor, Dios de Israel: "La orza de harina no se vaciará, la alcuza de aceite no se agotará, hasta el día en que el Señor envíe la lluvia sobre la tierra."» Ella se fue, hizo lo que le había dicho Elías, y comieron él, ella y su hijo. Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó, como lo había dicho el Señor por medio de Elías.

Salmo

Salmo responsorial: 4 R/ Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.
Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,

amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?R.

Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.
Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho. R.

Hay muchos que dicen: «¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»
Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón
más alegría que si abundara en trigo y en vino. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,13-16

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemin, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa.

Alumbré así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Ni la orza de harina se vació, ni la alcuza de aceite se agotó”

En nuestra obligación de leer el Antiguo Testamento a la luz de Nuevo, el episodio de Elías y la viuda de Sarepta nos lleva a la eucaristía. Jesús ha “inventado” un alimento que ofrecemos cada día y que nunca se acaba. Un alimento necesario para vivir, para vivir siguiendo sus pasos. “Sin mí no podéis hacer nada”. Ésta es una verdad tan cierta, y que todos nosotros ya hemos experimentado, como que sin comer y beber no se puede vivir. Sin Jesús, sin su amor, sin su luz, sin la fuerza que nos regala, también en el pan y vino eucarísticos, no seríamos capaces, por nosotros mismos, de seguir sus huellas. Gustosos y agradecidos recibamos cada día tan especial alimento.

“Vosotros sois la sal de la tierra... la luz del mundo”

Jesús ha puesto en nuestras manos de barro un precioso tesoro: Él mismo y su buena noticia, con el encargo de hacerlo llegar a cuantas más personas mejor, para que puedan disfrutarlo y vivir así con más sentido y esperanza, porque “una vela no se enciende para meterla debajo del celemin sino para que alumbré a todos los de casa”. También nos pide que no cambiemos ni un rasgo de su Persona ni una coma de su evangelio, que presentemos su Persona tal como Él se nos ha presentado, que no tergiveremos sus palabras, sus enseñanzas... porque “si la sal se vuelve sosa...”. Contamos con dos medios para cumplir la misión que nos encomienda: la palabra y, sobre todo, el testimonio de nuestra vida: “para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre del cielo”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié

9

Jun

2010

Evangelio del día

Décima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“No he venido a abolir, sino a dar plenitud.”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 18,20-39

En aquellos días, el rey Ajab despachó órdenes a todo Israel, y los profetas de Baal se reunieron en el monte Carmelo. Elías se acercó a la gente y dijo: «¿Hasta cuándo vais a caminar con muletas? Si el Señor es el verdadero Dios, seguidlo; si lo es Baal, seguid a Baal.» La gente no respondió una palabra. Entonces Elías les dijo: «He quedado yo solo como profeta del Señor, mientras que los profetas de Baal son cuatrocientos cincuenta. Que nos den dos novillos: vosotros elegid uno; que lo descuarticen y lo pongan sobre la leña, sin prenderle fuego; yo prepararé el otro novillo y lo pondré sobre la leña, sin prenderle fuego. Vosotros invocaréis a vuestro dios, y yo invocaré al Señor; y el dios que responda enviando fuego, ése es el Dios verdadero.» Toda la gente asintió: «¡Buena idea!» Elías dijo a los profetas de Baal: «Elegid un novillo y preparadlo vosotros primero, porque sois más. Luego invocad a vuestro dios, pero sin encender el fuego.» Cogieron el novillo que les dieron, lo prepararon y estuvieron invocando a Baal desde la mañana hasta mediodía: «¡Baal, respóndenos!»

Pero no se oía una voz ni una respuesta, mientras brincaban alrededor del altar que habían hecho. Al mediodía, Elías empezó a reírse de ellos: «¡Gritad más fuerte! Baal es dios, pero estará meditando, o bien ocupado, o estará de viaje; ¡a lo mejor está durmiendo y se despierta!» Entonces gritaron más fuerte; y se hicieron cortaduras, según su costumbre, con cuchillos y punzones, hasta chorrear sangre por todo el cuerpo. Pasado el mediodía, entraron en trance, y así estuvieron hasta la hora de la ofrenda. Pero no se oía una voz, ni una palabra, ni una respuesta.

Entonces Elías dijo a la gente: «¡Acercaos!» Se acercaron todos, y él reconstruyó el altar del Señor, que estaba demolido: cogió doce piedras, una por cada tribu de Jacob, a quien el Señor había dicho: «Te llamarás Israel»; con las piedras levantó un altar en honor del Señor, hizo una zanja alrededor del altar, como para sembrar dos fanegas; apiló la leña, descuartizó el novillo, lo puso sobre la leña y dijo: «Llenad cuatro cántaros de agua y derramadla sobre la víctima y la leña.» Luego dijo: «¡Otra vez!» Y lo hicieron otra vez. Añadió: «¡Otra vez!» Y lo repitieron por tercera vez. El agua corrió alrededor del altar, e incluso la zanja se llenó de agua.

Llegada la hora de la ofrenda, el profeta Elías se acercó y oró: «¡Señor, Dios de Abrahán, Isaac e Israel! Que se vea hoy que tú eres el Dios de Israel, y yo tu siervo, que he hecho esto por orden tuya.

Respóndeme, Señor, respóndeme, para que sepa este pueblo que tú, Señor, eres el Dios verdadero, y que eres tú quien les cambiará el corazón.» Entonces el Señor envió un rayo que abrasó la víctima, la leña, las piedras y el polvo, y secó el agua de la zanja. Al verlo, cayeron todos sobre su rostro, exclamando: «¡El Señor es el Dios verdadero! ¡El Señor es el Dios verdadero!»

Salmo

Salmo responsorial: 15 R/ Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

Protégeme, Dios mío,
que me refugio en ti;
yo digo al Señor:
«Tú eres mi bien.» R/.

Multiplican las estatuas de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios. R/.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré. R/.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5,17-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No creáis que he venido a abolir la Ley o los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno solo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el Reino de los cielos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

El profeta Elías, mucho antes de que Jesús mostrara y exigiera la radicalidad evangélica, se muestra igualmente inapelable y contundente en cuanto al seguimiento de Dios, en contra del falso dios Baal. Llama al pueblo para que abandone la idolatría y se decida por Yahvé. Jesús, en el Evangelio, afirma la importancia de la Ley, manifestando que él la cumple en su totalidad y anima a los discípulos y a la gente a que hagan lo mismo. Una vez cumplida, dando un paso más, la perfeccionará.

¿Yahvé o Baal?

En el jardín de un pueblecito anglosajón, una señora, católica y practicante, colocaba cuidadosamente todas las mañanas, en uno de los rincones más bonitos, leche y miel junto a las efigies de unas muy pequeñas imágenes. Ante mi extrañeza, un día me lo explicó: “Son dioses indios. Por supuesto, no creo en ellos, soy católica. Pero, ya sabe Vd., Padre, por si acaso... Me llevaron a la India a los dos años, y allí se hacía esto para tener propicios a los dioses...”

En tiempos de los reyes de Israel, en el reinado de Acab, sucedía algo similar. Por un lado adoraban al Dios verdadero, el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob; y, por otro, adoraban a los ídolos. Ambas veneraciones coexistían pacífica y amigablemente.

Elías les pide coherencia. “Si el Señor es Dios, seguidle; si es Baal, seguid a éste”. “¿Hasta cuándo vais a estar cojeando con los dos pies?” Jesús nos dirá lo mismo más tarde: “No podéis servir a dos señores; no podéis servir a Dios y al dinero” (Lc 16,13).

¿Moisés o Jesús? Moisés y Jesús

Jesús, nos dice, respeta hasta la última tilde de la Ley. Jesús cumple la Ley, salva la Ley y, sobre todo, mejora la Ley llevándola a su plenitud. La Ley es necesaria en toda sociedad o estado de derecho, para garantizar la convivencia y salvaguardar los derechos humanos.

Pero esto que en sí mismo es una ayuda, se puede convertir en obstáculo cuando minimizamos la Ley o la absolutizamos. Jesús tuvo

problemas por estos extremos en la interpretación de la Ley. Jesús tuvo que enfrentarse a los fariseos y autoridades de su tiempo, tanto por el formalismo como por las interpretaciones estrechas de algunas leyes. Los escribas, por ejemplo, siempre se mostraron excesivamente aferrados a la letra de la Ley. Jesús se sintió libre frente a aquellas interpretaciones y, dando un paso adelante, obró y nos mostró un camino por encima de la Ley. San Pablo lo resumió así: "Amar es cumplir la Ley entera" (Rom 13,10). El amor a Dios y, como validación del mismo, amor a los hermanos, por encima de la Ley y hasta donde seamos capaces, según el ejemplo y el Evangelio de Jesús.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Jue

10

Jun

2010

Evangelio del día

Décima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"¡Oh Dios!: tu cuidas la tierra la riegas y la enriqueces sin medida."

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Reyes 18, 41-46

En aquellos días, Elías dijo a Ajab: -«Vete a comer y a beber, que ya se oye el ruido de la lluvia.» Ajab fue a comer y a beber, mientras Elías subía a la cima del Carmelo; allí se encorvó hacia tierra, con el rostro en las rodillas, y ordenó a su criado: -«Sube a otear el mar.» El criado subió, miró y dijo: -«No se ve nada.» Elías ordenó: -«Vuelve otra vez.» El criado volvió siete veces, y a la séptima dijo: -«Sube del mar una nubecilla como la palma de una mano.» Entonces Elías mandó: -«Vete a decirle a Ajab que enganche y se vaya, no le coja la lluvia.» En un instante se oscureció el cielo con nubes empujadas por el viento, y empezó a diluviar. Ajab montó en el carro y marchó a Yezrael. Y Elías, con la fuerza del Señor, se ciñó y fue corriendo delante de Ajab, hasta la entrada de Yezrael.

Salmo

Sal 64, 10. 11. 12-13 R. Oh Dios, tú mereces un himno en Sión.

Tú cuidas de la tierra,
la riegas y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales. R/.

Riegas los surcos,
iguales los terrenos,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes. R/.

Coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;
rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 5, 20-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: -«Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo a los antiguos: "No matarás", y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. Y si uno llama a su hermano "imbécil", tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama "renegado", merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto. »

Reflexión del Evangelio de hoy

"¡Oh Dios; tu cuidas la tierra la riegas y la enriqueces sin medida"

La oración del justo atrae siempre la bendición de Dios.

Santiago, en su carta, nos presenta al profeta Elías como modelo de oración del justo: "Elías era un hombre de nuestra condición; oró insistentemente para que no lloviese y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses; después, oró de nuevo y el cielo dio lluvia y la tierra produjo su fruto".

(St 5,16 ss.). La oración del justo atrae siempre la bendición de Dios.

Elías, cuyo significado es "Yahveh es mi Dios, arde de celo por la gloria de Dios, induciendo al pueblo a ser fiel al Dios de sus padres, pero, a la vez que insta a esa fidelidad, ruega a Dios para que envíe la lluvia que tanto necesitaban; Dios que, como canta el salmo: "Cuida de la tierra y la enriquece sin medida", por la oración de Elías, empuja a las nubes y derrama el agua tan necesaria para la vida.

Acerquémonos con fe a nuestro Padre Dios, Él sabe bien lo que necesitamos y no dudemos que nos concederá lo mejor.

"Si cuando vas a presentar la ofrenda, te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja la ofrenda sobre el altar y vete a reconciliarte con tu hermano"

En el evangelio de hoy, Jesús cita el quinto mandamiento del decálogo, dado a Moisés en el Sinaí, en el que se condena el homicidio. Jesús, que se revela superior a Moisés afirma: "Pero yo os digo: el que esté peleado con su hermano será procesado".

Quien no ama a su hermano, deseándole algún mal, mata al hermano, así lo podemos deducir de la frase citada en la 1ª carta de S. Juan: Quien aborrece a su hermano es homicida y ningún homicida tiene en sí la vida eterna (Jn 3,14-15), por eso, para acercarnos al altar al encuentro con Cristo, que es la Vida, si no estamos reconciliados con el hermano, nos invita a dejar la ofrenda sobre el altar e ir a la reconciliación con el hermano.

¿Lo hacemos así?; ¿Cuántas veces tendrá que repetirnos Jesús la importancia que tiene el trato que damos a los hermanos para vivir en plenitud el Sacramento del Altar?

Repetamos de corazón la petición del Padre Nuestro: Perdónanos nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos"



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie

11

Jun

2010

Evangelio del día

Décima semana del Tiempo Ordinario - Año Par

"Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas... las curaré.... las guardaré...."

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 34, 11-16

Así dice el Señor Dios:

«Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas, siguiendo su rastro.

Como sigue el pastor el rastro de su rebaño, cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, sacándolas de todos los lugares por donde se desperdigaron un día de oscuridad y nubarrones.

Las sacaré de entre los pueblos, las congregaré de los países, las traeré a su tierra, las apacentaré en los montes de Israel, en las cañadas y en los poblados del país.

Las apacentaré en ricos pastizales, tendrán sus dehesas en los montes más altos de Israel; se recostarán en fértiles dehesas y pastarán pastos jugosos en los montes de Israel.

Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestear -oráculo del Señor Dios-.

Buscaré las ovejas perdidas, recogeré a las descarriadas; vendaré a las heridas; curaré a las enfermas; a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré como es debido.»

Salmo

Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:

en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. R.
Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque caminé por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. R.
Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. R.
Tu bondad y tu misericordia
me acompañan todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 5, 5b- 11

Hermanos:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado.

En efecto, cuando nosotros todavía estábamos sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; en verdad, apenas habrá quien muera por un justo; por un hombre de bien tal vez se atrevería uno a morir; mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvos del castigo!

Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuanta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvos por su vida!

Y no sólo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 15, 3-7

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos y escribas esta parábola:

- «Si uno de vosotros tiene cien ovejas y se le pierde una, ¿no deja las noventa y nueve en el campo y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos para decirles: " ¡Felicitadme!, he encontrado la oveja que se me había perdido."»

Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse.»

Reflexión del Evangelio de hoy

En cierta ocasión ya dijo nuestro anterior Papa, Juan Pablo II: "La enfermedad del hombre de hoy es de Corazón, el Corazón de piedra y egoísta; hasta el punto que ha convertido el amor humano en un acto de egoísmo. El culto al Sagrado Corazón, ha de ser restaurado. Porque es en el Corazón de Cristo donde el corazón humano aprende a conocer el verdadero y único significado de su vida y su destino... donde recibe la capacidad de amar... hoy el hombre tiene necesidad del Corazón de Cristo para reconocer a Dios y para conocerse a sí mismo; tiene necesidad de Él para construir la civilización del amor..."

Hoy, Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, es la fiesta del AMOR; pero del Amor con mayúscula, que es el Amor que brota del Corazón de Cristo. Es un Amor que enamora, que atrae... y que dice: "Atraeré a todos hacia mí". Y... ¿por qué atrae? ¿Cómo? Veamos a la luz de la Palabra...

"La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros pecadores, murió por nosotros".

Si este Corazón atrae... podríamos compararlo con un imán. Sabemos que un imán atrae a otros imanes de signo opuesto al suyo; los de polo positivo se atraen con los de polo negativo. Y el que es más grande, es el que tiene la fuerza para atraer al que es más pequeño. Así ocurre con el Corazón de Cristo y el nuestro. Nuestro corazón es el imán pequeño, y de signo negativo por el pecado que anida en él. Mientras que el de Jesús es el grande y positivo, porque Él es "EL QUE ES" (y nosotros los que no somos...). Él es el que tiene todo lo que nosotros necesitamos. Por eso nos atrae hacia Él. Nuestros pecados que nos alejan de su presencia, precisamente son los que Él quiere que le entreguemos para unirnos a Él por su perdón, por su Amor y misericordia. Por ello es por lo que nos dice San Pablo, que "la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros pecadores, murió por nosotros".

Ya estamos reconciliados porque Cristo murió por nosotros. Ya estamos perdonados, salvados... ¡DEJÉMONOS ATRAER por el AMOR que continuamente Cristo está derramando sobre nosotros!

"Yo mismo en persona buscaré a mis ovejas... las curaré.... las guardaré..."

En los versículos del libro del Profeta Ezequiel y en la Parábola de la oveja perdida del evangelista San Lucas, podemos ver cómo le impulsa a actuar a Jesús su Corazón rebosante de Amor. "Así dice el Señor Dios: yo mismo en persona... buscaré a mis ovejas perdidas, haré volver a las descarriadas, vendaré a las heridas, curaré a las enfermas, a las gordas y fuertes las guardaré y las apacentaré debidamente."

¡Acojamos esta Palabra en nuestros pequeños y necesitados corazones! Creamos en Ella, confiamos en su Corazón y así caminaremos seguros y con paz, que “hacia fuentes tranquilas nos conduce...”. Sí, Jesús tiene un Corazón de Padre; de un Padre que ama hasta dar la vida por cada uno de sus hijos. Su Sagrado Corazón busca a cada uno de nosotros, nos saca de la oscuridad, nos cuida, nos da el alimento y el descanso que necesitamos. El Sagrado Corazón de Jesús venda nuestras heridas, cura nuestras enfermedades, nos protege de todo mal, nos atrae hacia Él... ¡DEJÉMONOS ATRAER por el Sagrado Corazón de Jesús! ¡DEJÉMONOS ENAMORAR POR ÉL!



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb

12
Jun

2010

Evangelio del día

Décima semana del Tiempo Ordinario

“Conservaba todo esto en su corazón.”

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis 27, 1-5. 15-29

Cuando Isaac se hizo viejo y perdió la vista, llamó a su hijo mayor:

-«Hijo mío.»

Contestó:

-«Aquí estoy. »

El le dijo:

-«Mira, yo soy viejo y no sé cuándo moriré. Toma tus aparejos, arco y aljaba, y sal al campo a buscarme caza; después me guisas un buen plato, como sabes que me gusta, y me lo traes para que coma; pues quiero darte mi bendición antes de morir.»

Rebeca escuchó la conversación de Isaac con Esaú, su hijo.

Salió Esaú al campo a cazar para su padre.

Rebeca tomó un traje de su hijo mayor, Esaú, el traje de fiesta, que tenía en el arcón, y vistió con él a Jacob, su hijo menor; con la piel de los cabritos le cubrió los brazos y la parte lisa del cuello.

Y puso en manos de su hijo Jacob el guiso sabroso que había preparado y el pan.

Él entró en la habitación de su padre y dijo:

-«Padre.»

Respondió Isaac:

-«Aquí estoy; ¿quién eres, hijo mío?»

Respondió Jacob a su padre:

-«Soy Esaú, tu primogénito; he hecho lo que me mandaste; incorpórate, siéntate y come lo que he cazado; después me bendecirás tú. »

Isaac dijo a su hijo:

-«¡Qué prisa te has dado para encontrarla!»

Él respondió:

-«El Señor, tu Dios, me la puso al alcance.»

Isaac dijo a Jacob:

-«Acércate que te palpe, hijo mío, a ver si eres tú mi hijo Esaú o no.»

Se acercó Jacob a su padre Isaac, y éste lo palpó, y dijo:

-«La voz es la voz de Jacob, los brazos son los brazos de Esaú. »

Y no lo reconoció, porque sus brazos estaban peludos como los de su hermano Esaú. Y lo bendijo.

Le volvió a preguntar:

-«¿Eres tú mi hijo Esaú?»

Respondió Jacob:

-«Yo soy.»

Isaac, dijo:

-«Sírvenme la caza, hijo mío, que coma yo de tu caza, y así te bendeciré yo. »

Se la sirvió, y él comió. Le trajo vino, y bebió. Isaac te dijo:

-«Acércate y bésame, hijo mío.»

Se acercó y lo besó. Y, al oler el aroma del traje, lo bendijo, diciendo:
«Aroma de un campo que bendijo el Señor es el aroma de mí hijo;
que Dios te conceda el rocío del cielo, la fertilidad de la tierra, abundancia de trigo y de vino.
Que te sirvan los pueblos, y se postren ante ti las naciones.
Sé señor de tus hermanos, que ellos se postren ante ti.
Maldito quien te maldiga, bendito quien te bendiga.»

Salmo

Sal 134, 1-2. 3-4. 5-6 R. Alabad al Señor porque es bueno.

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios. R.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya. R.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos. R.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2,41-51

Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Éstos, creyendo que estaba en la caravana, hicieron una jornada y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén en su busca. A los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas; todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.» Él les contestó: «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?» Pero ellos no comprendieron lo que quería decir. Él bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Reflexión del Evangelio de hoy

Este es un sábado de gozo y alegría, el gozo y la alegría que brota de un corazón limpio y puro, un corazón que confía y espera, el corazón de una madre.

Como nos dice la primera lectura son muchos los momentos en los que nos sentimos mimados por Dios, sentimos que nos lleva en su regazo y la alegría de sentirnos profundamente queridos y aceptados por nuestro Padre/Madre desborda nuestro corazón de alegría. Esto hace brotar de nuestros labios un canto de alabanza y amor hacia quien nos ama de forma tan incondicional, porque nos sentimos triunfadores de la batalla del amor porque tenemos al AMOR de nuestro lado.

Este evangelio es difícil de comprender para todos aquellos que somos padres y madres. Al leerlo, nos muestra una escena cotidiana de la vida a la que nos es fácil trasladarnos. Ante la incertidumbre de la desaparición y la angustia por no encontrar al hijo nos encontramos al desconcierto de su respuesta.

Pero María se muestra paciente y confía. Muchas veces no entendemos y sin embargo, abrimos nuestro corazón a la confianza y la paciencia de saber que algún día comprenderemos todo lo que hemos ido guardando en nuestro corazón. La fe que en aquel momento necesitó María –a pesar de no entender a su Hijo y la estrecha relación de éste con su Padre/Madre– le ayudó aceptar, al igual que a cada uno de nosotros, que nuestros hijos son un proyecto que no nos pertenece, que somos meras herramientas que cuidan de un regalo que Dios nos hace. Nuestros hijos son un proyecto nuevo y libre. Son personas autónomas a las que no podemos/debemos poseer ni imponerles un destino establecido previamente.

La experiencia de María es sobre todo la de una mujer creyente que sabe encontrar a Jesús “en la Casa del Padre”, es decir, como Sacramento de la sabiduría y de la presencia de Dios entre nosotros. Una experiencia que cada familia está llamada a vivir, convirtiéndose en pequeña “iglesia doméstica”, en donde cada hijo e hija, educado en la fe y en los grandes valores de la solidaridad humana, pueda crecer “en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los seres humanos” (Lc 2,52), a imagen del adolescente Jesús de Nazaret.



El día **13 de Junio de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).